

Otra manera de ser Iglesia



Don Pedro Casaldáliga en el 5º Encuentro de Reflexión Mons. Angelelli

Pedro Casaldáliga

Desde el principio es bueno decir, que no se trata de otra Iglesia, sino que se trata de "otro modo de ser LA Iglesia", con la buena voluntad de ser la Iglesia de Jesús, sin orgullos, sin despreciar a nadie. Pero nos parece que eso es posible e incluso necesario, ser la Iglesia de Jesús, pero de otro modo.

A lo largo de la historia, la Iglesia de Jesús ha sido de varios modos y siempre han coincidido en la Iglesia de Jesús diferentes modos.

Hoy estamos viviendo simultáneamente en la Iglesia, en las Iglesias, digamos en la Iglesia en general, por un lado, inseguridad y miedo. Ya el gran teólogo alemán, Rahner, hablaba años atrás de cierto "invierno" en la Iglesia. Y hace años que estamos hablando en la Iglesia de "involución". La palabra se hizo incluso publicitaria. Hasta los periodistas profanos hablaban de involución en la Iglesia.

Por un lado inseguridad y miedo, por otro lado reivindicación cada vez más explícita, hasta más colectiva y de libertad también. Nunca como hoy ha habido en la Iglesia de Jesús tanta **alternatividad**. Muy concretamente de parte de laicos y laicas del mundo entero.

No sólo en nuestra América, en Europa también. Las mismas comunidades de base, con el nombre que tengan, son una expresión alternativa de vivencia en la Iglesia, podríamos decir, frente al modelo tradicional de las parroquias, por ejemplo.

En Nicaragua publicaron un número de una revista dedicada a la Iglesia en este momento, y el título general era: "Porque creemos en la Iglesia". En esa revista había un escrito del P. Víctor Codina, Jesuita que trabaja en Bolivia, y el describe esa inseguridad y miedo de la Iglesia y da una letanía de miedos. Los voy a apuntar porque quizás nosotros también los percibimos, a veces también hay alguien de nosotros, quien sabe, que los vive también.

- Hay miedo aún al marxismo, no superado todavía a pesar del derumbe del socialismo real.
- Hay miedo al moderno mundo secular que ha desplazado a la Iglesia del ámbito público, relegándola a una esfera más privada;
- Hay miedo al diálogo ecuménico (en los últimos años se ha enfriado el diálogo ecuménico, esa es la verdad ¿no?, las Iglesias parecen que se repliegan para defender su identidad para protegerse;
- Hay miedo al diálogo interreli-

gioso, a esa proliferación de expresiones religiosas de todo tipo por el mundo entero (hay miedo al diálogo interreligioso o al macroecumenismo, como decimos a partir de la Primera Asamblea del Pueblo de Dios en Quito, en ocasión de los famosos 500 años. Por cierto estamos preparando la Segunda Asamblea del Pueblo de Dios para Colombia en Octubre de este año);

- Hay miedo a la colegialidad episcopal y al resurgir de las Iglesias locales (ustedes saben que con frecuencia ciertos obispos tienen o tenemos ciertos problemitas con el centro, por causa de la colegialidad episcopal y el resurgir de las Iglesias locales. El centralismo existe en la Iglesia, debemos reconocerlo. La Iglesia es por un lado porteña y por otro es de tierra adentro);
- Hay miedo a los laicos, sobre todo a su opinión, a la opinión pública en la Iglesias y a sus compromisos sociales, políticos. Esto por más que se hable del protagonismo de los laicos. A la hora de la verdad, cuando laicas y laicos se comprometen, o los dejamos solos o hasta a veces los condenamos;
- Hay miedo a la mujer, uno de los mayores miedos; miedo a la mujer y a su participación en las decisiones de la Iglesia aunque se

defiendan los derechos de la mujer en la sociedad. En la sociedad sí la mujer puede y debe ser igual al hombre, en la Iglesia no.

- Hay miedo a los teólogos. Hay muchos libros de teólogos ya escritos, que no se imprimen porque podría venir la censura. Yo conozco algunos casos concretos.

- Hay miedo a las culturas, un poco por causa del diálogo interreligioso, porque evidentemente dialogar con las culturas es dialogar con las religiones.

- Hay miedo a la juventud, aunque se intente captarla, porque la juventud es la juventud. Es crítica, contestataria, bulliciosa, libre, trastorna los presbiterios y empieza con el sonido alto y de ahí lo demás.

- Hay miedo a la Teología de la Liberación Latinoamericana. Ustedes saben que se le preguntó al Papa en su visita a Centroamérica, este año, un periodista le preguntó si después de la caída del muro de Berlín acababa la Teología de la Liberación. El Papa dijo que ahora la Teología de la Liberación ya no es un problema. Yo con todo respeto y con todo cariño, creo que nunca fue un problema. Para nosotros, por lo menos fue bastante solución, y aún lo es; pero sigue habiendo un cierto miedo a la Teología de la Liberación, a las teologías menos tradicionales, también a la teología asiática, africana.

- Hay miedo a las CEBs y se intenta reparroquializarlas, y hay miedo también a la Vida Religiosa inserta, más metidas en las periferias, en las márgenes, incluso Santo Domingo, con buena voluntad pero con, un quien sabe, por parte de algunos obispos, con segundas intenciones, se les pedía a los religiosos/as que volvieran a los colegios. Me parece muy bien que se atiende a la educación pero que no dejen el margen, la frontera, la periferia.

- Hay miedo a las sectas, hasta que de pronto llamamos "secta" a todo. Iglesias evangélicas, ¡sectas!, todo es secta.

- Hay miedo a revisar temas como el ministerio ordenado, el celibato opcional, los ministerios laicales y no digamos de la ordenación de la mujer.

- Y hay miedo a los cambios litúrgicos y a las experiencias que se

hacen.

A lado de los miedos, voy a sintetizar, hay también reivindicaciones abiertas. Corre por Europa ahora un documento firmado por millones: "Nosotros somos la Iglesia". Empezó en Austria y está rondando por ahí. Y lo que se pide en el documento es:

- La construcción de una Iglesia fraterna, no explícito, se entiende,

- plena igualdad de derechos de la mujer,

- libre elección entre formas de vida celibatarias y no celibatarias,

- valoración de la sexualidad como parte importante del ser humano creado y aceptado por Dios,

- que por parte de la Iglesia su mensaje sea más de alegría, de esperanza y hasta de ternura, en vez de un mensaje de control, de restricción, de amenaza.

Esto es lo que se pidió, sé que incluso obispos de Europa, no considerados como revolucionarios, reconocen que el documento es bastante sensato, que merece atención y las muchas firmas indican que es un clamor bastante colectivo. Posiblemente lo que ellos dicen o escriben en voz alta, lo pensamos y lo decimos en voz baja otros muchos millones en la Iglesia de Dios.

Bien, inquietud y miedo por un lado, pero también reivindicación y libertad por otro.

Yo creo que estamos viviendo un momento de Iglesia y eso va acelerarse en que la Iglesia será cada vez menos jerarquizada. Continuará habiendo jerarquía, claro, es un ministerio indispensable, pero será menos jerarquizada. Va a subir el protagonismo de laicos/as.

Seremos más comunitarios. Incluso cuando hablamos de CEBs, decimos que lo más importante no es la comunidad o las muchas comunidades, sino la comunitariedad. A veces cuando se discute el tema "Que si la democracia en la Iglesia, ...sí no, no sí...", yo digo: yo no quiero democracia en la Iglesia, yo quiero mucho más, la democracia es poco, sobre todo la democracia formal. Que tenemos ahí. Queremos una comunidad fraterna, de plena participación de todos. Cada cual con sus servicios y ministerios, pero de plena participación de todos, de un modo adul-

to y libre. Yo creo que tanto en la Iglesia como en el movimiento popular, hemos avanzado mucho aunque parezca lo contrario.

Hay involución, quizás, en las altas esferas, pero hay evolución en las bases. Tanto en la Iglesia como en el Movimiento Popular. Hay mucha más participación, mucha más alternatidad. Quien ha venido aquí a América Latina en los últimos 25 años, puede percibirlo muy bien.

A mí me parece que cuando hablamos de Iglesia para nuestros propios problemas y angustias, para asumir los desafíos que como Iglesia nos corresponde ahí deberíamos afirmar muy categóricamente: somos tan Iglesia, cualquiera de nosotros, como el Papa.

Seremos más o menos Iglesia si somos más o menos seguidores de Jesús. Tal Iglesia es el Papa como cualquier cristiano/na bautizado/da. El Papa tiene un ministerio, único, indispensable, pero como Iglesia. Ser Iglesia nos viene del Bautismo, lo demás son ministerios, servicios. Y eso debemos afirmarlo categóricamente y vivirlo y agradecerlo.

Somos Iglesia. La Iglesia es tanto lo que nosotros seamos herederos de esos testigos, como dice la carta a los Hebreos, que nos precedieron. Y nosotros por nuestra vez, pues, vamos a ser herederos para otros muchos. Esa conciencia de ser Iglesia nos debería llenar de gratitud, de responsabilidad y de libertad de espíritu. Para vivir eso así, de un modo más consciente, más libre y más realista.

Debemos subrayar tres dimensiones de Iglesia:

- Una dimensión más misteriosa, diríamos. La Iglesia es un misterio de fe y ahí podemos profesar "Creo en la Santa Iglesia". Es un misterio de Fe. La Iglesia es la espera del Cordero, es el Cuerpo de Cristo.

- En segundo lugar la Iglesia es institución e historia. Y ahí, como tantas instituciones y como tanta historia humana, desde los primeros tiempos y hoy y mañana, la Iglesia es, fue y será santa y pecadora; o como decían muy gráficamente en los primeros tiempos, "casta y prostituta". Los reformadores de todos los tiempos le hacen bien a la Iglesia, porque la

Otra manera de ser Iglesia

sacuden y le recuerdan que tiene que reformarse.

Entonces, como institución y como historia, podemos criticar la Iglesia, reconocer los disparates que la Iglesia ha hecho y que está haciendo y que hará y que haremos. Si somos Iglesia ¿no?. Más la jerarquía, más la base... Claro, siempre aparecen más los disparates de la jerarquía, porque estamos en la cúpula y porque hasta ahora la Iglesia dependía muy directamente de nosotros como institución. Y eso hay que reconocerlo humildemente. Yo creo que no tenemos que tener miedo de pedir perdón de nuestras omisiones, hasta de nuestros crímenes: la esclavitud, las cruzadas, la conquista de América. Siempre empezamos la Eucaristía pidiendo perdón ¿no?, pues un buen acto penitencial es oportuno siempre. Incluso es el gran modo de recobrar credibilidad.

- Ahora, no olvidemos que esta Iglesia que es misteriosa, que es institución, que es historia, es Sacramento de la salvación universal. Lo universal es el Reino y la Iglesia es un sacramento de ese Reino universal, de esa salvación universal. Un sacramento, un ministerio, quien sabe si teológicamente y pastoralmente la gran corrección que deberíamos hacer en la Iglesia sería ésta: pensar, insistir en la ministerialidad de toda la Iglesia al servicio del Reino. El ministerio del Reino es el gran ministerio de la Iglesia y los demás ministerios son secundarios, supeditados a ese ministerio. Y en el ministerio del reino todos somos ministros y ministras. Hay sí, ese sacerdocio común de los fieles que se decía, de todo y sobre todo significa eso, un sacerdocio que celebra, que anuncia, que construye, que espera el Reino. El gran ministerio del reino. Y ahí nos sentimos todos comprometidos. Ya no hablamos sólo de Iglesia institución, hablamos de los otros y de cada uno que asuma su responsabilidad, su espacio, que abra espacio donde no lo tenga, porque tiene derecho a partir del Bautismo.

Yo bromeo a veces cuando digo que cuando llegamos al umbral de cielo, la primera advertencia que nos hace es que del umbral para adentro, por toda la

eternidad, no se hablará más de religión ni de Iglesia. Ahí se hablará de Reino y los que hemos sido Iglesia y los que han tenido religión y los que no han tenido, pero todos hijos/as de Dios, pues seremos familia de Dios y viviremos en plenitud el Reino de Dios. Pues sería bueno que fuéramos ensayando ya aquí, en este mundo ¿no?, porque a lo mejor estamos mal entrenados y empezamos a discutir teología, hasta que el Espíritu Santo nos imponga la paz...

Nosotros los cristianos/as debemos hacer hincapié en que para nosotros sigue siendo y seguirá siendo siempre el gran Paradigma, el propio paradigma de Jesús: el Reino. Ese es el paradigma.

Bueno, dentro de ese gran paradigma podríamos y deberíamos insistir para ser Iglesia de un modo más o menos nuevo, esa Iglesia que soñamos, que creemos, humildemente, pero también con libertad y alegría, que es la Iglesia que soñaba Jesús, podríamos subrayar tres paradigmas o tres subparadigmas, llámenlos como quieran:

- Deberíamos partir para una nueva teologalidad. No se espanten. Yo ya he cambiado de Dios y voy cambiando de Dios. Gracias a Dios. Gracias al Dios único voy cambiando de Dios cada día un poquito. Y cuando lleguemos al cielo, pues lo primero que vamos a hacer es cambiar totalmente de Dios. Ahí veremos como él nos ve, pues Dios era otra cosa, va a ser el Glorioso Susto. La Gran Alegría. Eso es lo que llamaban los antiguos la "visión beatífica".

Bien, una nueva teologalidad que nos posibilitará una nueva eclesialidad. Esa Iglesia más comunitaria, más servidora, más dialogante, más inserta en la historia, en la realidad, en las hambres, sedes, angustias y esperanzas, como nos pedía el propio Concilio en el famoso documento *Gadium et Spes*. Y una renovada opción por los pobres que hoy son los excluidos. Por su libertad, por su liberación plena.

Lo peor que podríamos hacer nosotros, la mayor herejía que cometeríamos muy concretamente en nuestra América Latina, en el tercer Mundo, sería pensar

que la opción por los pobres ya pasó de...¿no?. Hay muchos que por interés, por despiste, creen que bueno, eso de la opción por los pobres ya está bien, se habló mucho de eso. Alguna vez me han preguntado algunos amigos o periodistas o en encuentros así y ¿qué queda de la opción por los pobres?. Y digo, pues mira, quedan los pobres y queda el Dios de los pobres.

Yo pienso que mientras exista el Dios de los pobres, que es el Dios de Jesús, en que nosotros queremos creer, y mientras existan los pobres de este Dios y mientras haya mujeres y hombres que quieran creer en ese Dios y quieran amarlo y servirlo como Jesús y siguiendo a Jesús, habrá opción por los pobres. Incluso habrá Teología de la Liberación mientras haya cabezas que piensen en ese Dios y en esos pobres. Eso es evangélico y desgraciadamente como nos avisó Jesús, "pobres siempre los tendrán entre ustedes", sólo que él no dijo que cada vez tendríamos más pobres. Esto nos lo dice el Neoliberalismo y se lava la manos como Pilatos...

Otro modo de ser iglesia para nosotros con simplicidad, pero también con alegría, con libertad de espíritu, debe significar el modo de ser Iglesia de Jesús. Un modo evangélico, testimoniante, encarnado, ubicado en la historia; ser Iglesia, eso es lo que queremos. No queremos otra cosa, no pensamos en la Iglesia paralela, en el sentido peyorativo de la palabra ni somos contestatarios por lujo. Podemos y debemos ser Iglesia, depende de nosotros.

Extracto de la conferencia del 2 de agosto de 1996, en el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba.